EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA CAPITANA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ CABELLO y MANUEL GARCÍA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

A mis queridos y sim-
páticos amigos "Paco"(1) y
Antonia - Ella, excelente
actriz de carácter y el
futuro actor cómico, que
si se decide y estudia
llegará - M. Cal...

LA CAPITANA

Agosto 9...

(1) a quien prometo -¡ahí es
nada! - una obra, dedi-
cada á ... cobrar los dere-
chos, el autor, claro es

LA CAPITANA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ CABELLO Y MANUEL GARCÍA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 24 de Febrero de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Carpintero.

Habitacion modesta, puerta al foro y laterales, un balcon á la derecha en 2º termino.

Mueblista.

Sillas - consola - una mesa espadas - sables - un quinqué varios utensilios para limpiar el quinqué - cesto ~~de~~ con costura - un botijo sin culo - una aceitera - un periódico - campanilla - dos cartas - monedas - varios paquetes - un telegrama - maleta -

AL APLAUDIDO ACTOR

Don Juan Espantaleón

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA VALENTINA...........	Sra. D.ª Dolores Díaz.
ELISA........................	Srta. D.ª Esperanza Monedero.
DON LORENZO.......	Sr. D. Juan Espantaleón.
FRASQUITO (1)...............	» Waldo Fernández.
RICARDO......................	» José Saavedra.

La acción en Madrid.—Época actual.

DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR.

(1) Este personaje habla con marcado acento andaluz.

ACTO UNICO

Habitación modestamente amueblada; algunas alegorías militares, un mueble á la derecha del foro con un quinqué encima y varios utensilios para limpiarle y una mesa en el centro de la escena. Un balcón á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VALENTINA y ELISA aparecen sentadas y cosiendo

VAL. ¡Nos hemos lucido con querer veranear!

ELISA Yo no sé que va á ser de nosotras.

VAL. Y que no nos queda un real ni de donde nos venga.

ELISA ¿Pero y los haberes de su viudedad?

VAL. ¡Conque haberes, eh! ¡Ay, que tonta eres! Con los gastos que hemos tenido en nuestra excursión veraniega, quieres que haya haberes.

ELISA ¿Pero tanto hemos gastado?

VAL. Tanto y tanto, que he tenido que empeñar tres pagas.

ELISA ¡Pues nos hemos lucido!

VAL. Eso sí, en cuanto á lucirnos, no nos ha ganado nadie.

ELISA Quería decir que ahora nos encontramos...

VAL. Vamos á ver si te callas y me dejas en paz.

ELISA Lo que es en paz, difícil lo veo.

VAL. Bueno, hemos terminado; asómate á ver si viene Frasquito y trae *El Imparcial.*

ELISA ¡Ay, bien decía mi papá que te temía más que al coronel! (Vase segundo izquierda.)

ESCENA II

DOÑA VALENTINA, después FRASQUITO; éste cantando desde dentro, entra en escena por el foro, sin creer que está doña Valentina, y al verla se cuadra y saluda militarmente, trae un botijo sin fondo y una aceitera que coloca en el mueble donde está el quinqué

VAL. ¡Tuviera que ver que ahora me tomase la cuenta para alivio de mis males! Y ese avestruz sin venir... ya está ahí. ¿De dónde vienes?

FRAS. Pues de la pila, que he ido por agua.

VAL. ¿Y para eso has tardado tanto?

FRAS. ¡Pero si yo no he tenido la culpa!

VAL. Pues la habré tenido yo.

FRAS. ¡Pueda ser!

VAL. Mira, animal, no me contestes; ¿de manera que yo voy á tener la culpa de que hayas tardado tanto?

FRAS. Pero si hacía más de media hora que estaba cayendo agua dentro del búcaro, y mientras más caía menos se llenaba.

VAL. ¡A ver si te callas, embustero, ya vienes con! ..

FRAS. Pues mire usté. (Le enseña el botijo que no tiene fondo.)

VAL. ¿Y yo qué tengo que ver con eso?

FRAS. Como usté tiene tanto genio y le da tantos trompazos á las cosas, puede que haya usté cogido el búcaro y pun...

VAL. Mira, quítate de mi vista, porque el mejor día te rompo la cabeza.

FRAS. Pues si me rompe usté la cabeza, no será el mejor día.

VAL. Bien, hemos terminado.

FRAS. Bueno, pues hasta luego. (Medio mutis.)

VAL. Pero pedazo de atún, ¿por qué te mandé yo á la calle?

FRAS. No me acuerdo.

VAL. ¿Conque no te acuerdas, eh?

FRAS. ¡Ah. . ya! por *El Imparcial*; pues ese le tengo aquí hace cuatro horas. (Le saca del bolsillo y se lo da.)

VAL. ¡Tráelo y márchate á la cocina! (Vase Frasquito, después de saludar militarmente, foro.)

ESCENA III

DOÑA VALENTINA, después ELISA

VAL. ¡Cuánta paciencia hay que tener para bregar con estos asistentes, porque son más brutos que cerrojos! Si no fuera porque ha sido militar y me ha servido tantos años, ya lo había licenciado. (Desdoblando el periódico.) Veremos qué tal está puesto nuestro anuncio. (Llamando.) ¡Elisa!... ¡Elisa! (Con ironía:) Pero, niña... (También á esta le han hecho un efecto los baños... digo, los bañistas...) ¿Vienes ó qué?

ELISA (Segunda izquierda.) ¡Ay, cómo está usted hoy!

VAL. ¡Si te parece estaré contenta con la carga que tenemos encima! Siempre estarías pensando en el mequetrefe de Alicante.

ELISA (Y todo porque no es militar.)

VAL. Toma y ve si está nuestro anuncio... ahí en la última plana. (Le da el periódico.)

ELISA Vamos á ver. (Lee.) Se vende barato... Un sacerdote desea... Hules buenos... Señora viuda...

VAL. ¡Ese, ese es!

ELISA (Leyendo.) Señora viuda militar, cede á un ídem gabinete y alcoba con ó sin. Hay asistente.

VAL. Así; no crean que se trata de una viuda cualquiera. ¡Parece mentira que una señora como yo tenga que recurrir á este caso! ¡Ay, si yo le hubiera hecho caso al de Alicante!

ELISA ¡Y qué quiere usted, no hay más remedio!...

VAL. Eso crees tú; pero hay otro muy positivo.

ELISA ¿Y por qué no le busca usted?

VAL. La que lo tiene que buscar eres tú.

ELISA No sé á qué puede usted referirse.

VAL. ¿Pues á qué tengo que referirme más que á lo que mi hermano me recomienda?

ELISA Ganas de casarse es preciso para cargar con semejante vejestorio; lo que es yo...

VAL. ¡Ay, Jesús, y qué tontas son las jóvenes de hoy día! No quisiera yo más que poderme quitar de encima diez ó doce años.

ELISA ¡O algo más!

VAL. No creas que soy muy vieja, pues hace diez años tenía treinta y nueve.

ELISA ¡Si le parecen pocos!... (Suena una campanilla.)

VAL. ¡Frasquito! ¡Que llaman! (Se le ve cruzar por el foro.) ¡Frasquito!...

ESCENA IV

DICHAS y FRASQUITO, foro

FRAS. Aquí estoy.

VAL. ¿Pero no has oído que han llamado?

FRAS. Si hace media hora que lo sé.

VAL. / ELISA ¿Y quién era?

FRAS. ¡El cartero! (Entrega una carta á doña Valentina y otra á Elisa; á ésta con reserva.)

VAL. Como si lo viera, es de mi hermano.

ELISA (Y yo como si lo viera, es de mi Ricardo.)

VAL. ¿No lo dije? De él; voy por mis ojos. (Vase primera izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos DOÑA VALENTINA

ELISA No me engañé. (Abre la carta y lee.) «Mi inolvidable Elisa: Cuando recibas ésta estaré en esa, y muy cerca de tu casa; dime en qué forma nos podríamos ver para manifestarte mi resolución decisiva, pues voy dispuesto á todo, y he conseguido hacer

este viaje tan deseado, engañando á mi tío Lorenzo. Contesta, Leones, 40. Adiós, caramelito mío; tu Ricardo.» (Durante la lectura de la carta estará Frasquito detrás de Elisa, y sin que ésta le vea.)

FRAS. ¡Olé, vaya una despedida dulce!

ELISA ¡Ah, pero estabas ahí!

FRAS. Pues es clari... nete, y me he enterado de todo, pero ya sabe usté que yo...

ELISA ¡De modo que no dirás una palabra á nadie!

FRAS. Ni tanto así. (Haciendo un ademán.)

ELISA Bueno; ya sé que hasta ahora has hecho siempre lo que te he mandado.

FRAS. Puede usté contar con mi persona para todo lo que usté quiera, y si ese mocito quiere najarse con usté, aquí estoy yo.

ELISA ¡A ver si te callas, atrevido!

FRAS. Vamos, quiero decir, que si quiere jugarle una *trastá* á su madrastra, aquí estoy yo.

ELISA ¡A ver si te callas, te repito!

FRAS. Bueno, pues chitón; pero como á ese señorito le estoy muy agradecido, porque es muy rumboso y... ¡la capitana! (Mutis foro.)

ESCENA VI

DOÑA VALENTINA y ELISA

VAL. ¿No te lo dije? ¡Lo mismo que me figuraba!

ELISA ¿Y qué es?

VAL. Pues, casi nada; atiende. (Lee.) «Mi querida hermana: Como te dije en mi anterior, don Aniceto ha salido hoy con dirección á esa, pero antes se detendrá en Valdepeñas para terminar un negocio; ten preparado su alojamiento y adviértele á la niña que de esos peces caen pocos, pues aunque tiene cincuenta años, también tiene cinco mil duros de renta. Tu hermano, que te quiere, Agapito.» (Durante la lectura de la carta demuestra Elisa su descontento.) ¿Qué te parece, niña?

ELISA Me parece que son muchos años, y...

VAL. Lo que son muchos duros para tí. ¡Ojalá se enamorara de mí!

ELISA Si así fuera me alegraría.

VAL. No sería el primero; acuérdate de aquel señor de Alicante, que si yo hubiera querido, á estas horas ya estaría casada por cuarta vez.

ELISA ¡Pero si aquel señor á quien se dirigía era á mí!

VAL. Eso te figuras tú... En fin, lo que te digo es que no desatiendas los consejos de mi hermano, que es lo que nos conviene para salir de esta situación...

ELISA ¿Y quién sabe si encontraré un joven que esté en buena posición?

VAL. ¡Para tí están los jóvenes de buena posición!

ELISA ¡Pues lo que es con ese, yo no me caso!

VAL. ¡Usté hará lo que yo le mande! Anda, y arréglate, que vamos á salir para comprar lo que hace falta para ese cuarto. (Primero, derecha.)

ELISA ¿Pero no se acuerda usted que no hay dinero?

VAL. ¡Dinero! A una señora viuda de un militar no le hace falta; ya nos pasarán la cuenta. (Vase primero izquierda.)

ELISA ¡Ah! ¡Vamos!

ESCENA VII

ELISA, después FRASQUITO

ELISA (Llamando desde el foro muy quedo.) ¡Frasquito! ¡Frasquito!...

FRAS. (Con mucha precaución.) ¿Se marchó la capitana?

ELISA ¡No, que está en su cuarto! Oye y entérate bien; vas al número cuarenta de esta misma calle.

FRAS. ¿Donde para el señorito Ricardo?

ELISA Esò es; le entregas este periódico y que se entere de este anuncio para que venga á

solicitarlo, y si es posible que se vista de militar.

FRAS. Enterado, y en cuanto se marchen ustedes voy volando. (*Vase foro, y Elisa segundo izquierda.*)

ESCENA VIII

DOÑA VALENTINA, después FRASQUITO y ELISA. Saliendo

VAL. ¡Frasquito!...

FRAS. (*A la entrada del foro y saludando militarmente.*) ¡Presente, mi capitana!

VAL. Cómo capitana, ¿no sabes que no me tienes que dar el tratamiento tan bajo?

FRAS. Bueno, chillaré más. Presente, mi capi...

VAL. No digo eso; es que quiero te acostumbres á llamarme coronela, y ahora con más motivo, porque vendrá una persona extraña á esta casa.

FRAS. Bueno, pero como el amo (que en gloria esté) no llegó más que á capitán...

VAL. No llegó más que á capitán, porque se murió, que si no, hoy día le tendría yo hecho un coronel, y muy coronel.

FRAS. Pues mire usté... no había estado yo en el golpe ese... De modo que si yo me hubiera muerto cuando el amo, ahora sería...

VAL. ¡Un burro!

FRAS. Pues para eso bien estoy vivo.

VAL. ¡Milagro que no metieras tú la pata! Anda, y arregla ese cuarto y prepara el quinqué que está ahí.

FRAS. Se hará como usté lo ordena mi capi... coronela.

VAL. Vamos niña, que nos marchamos. (*Llamándola.*)

ELISA. Cuando usted quiera. (No seré yo la que se case con ese vejestorio.)

VAL. ¡Oye tú, Frasquito, si alguien viene dí que volvemos al instante! Y que no andes en la despensa que tengo contadas las onzas de chocolate que quedan.

ELISA. (Claro, no queda más que una.)

VAL. Y ELISA. Hasta luego.

FRAS. (Saludando militarmente.) Vayan con Dios.

ESCENA IX

FRASQUITO; durante esta escena está arreglando el quinqué que está encima de un mueble

FRAS. Gracias á Dios que me han dejado solo. Vamos á aviar el quinqué con el petróleo que he afanao á los quinqués de la escalera.... porque hay que ser más listo que Cardona... y aquí para tener *luz* (Refiriéndose al dinero.) hay que afanar petróleo... Si no fuera por mí algunos días estaríamos á obscuras... En fin, (Dejando el quinqué.) nos asomaremos para ver si ha doblado la esquina la coronela; vamos, que tenerle que llamar coronela, cuando es un soldado de caballería. (Asomándose al balcón.) ¡Calla, pero á quien veo! al señor de Alicante, el que también quería á la niña, y me hace señas; qué gracioso, nada... yo le digo que suba. Pues es clari... nete. ¡Arriba! ya cayó que hacer, que es lo único que me hacía falta... un poquito de lío. Voy á abrir la puerta, (Sale y habla desde dentro.) por aquí don Lorenzo, por aquí...

ESCENA X

DON LORENZO y FRASQUITO

LOR. ¿Pero y tus señoras, han salido?

FRAS. Pues es clari... nete, sinó ¿como me iba yo á comprometer dejándole subir?

LOR. Me alegro; ¿de manera que estamos solos?

FRAS. Pues es clari... nete.

LOR. Bueno hombre, aunque sea cornetín, no perdamos tiempo; yo vengo decidido á hablar

á doña Valentina y pedirle la mano de la encantadora Elisa.

FRAS. Usté podrá pedirle lo que quiera, pero me parece que ha llegado tarde.

LOR. Pues cómo, ¿acaso se ha casado?

FRAS. No, pero se casará muy pronto.

LOR. ¿Cómo? ¿con quién? entérame de todo que no te pesará, y como principio toma. (Le da dinero.)

FRAS. Principio quieren las cosas... Pues ha de saber usté que la señora quiere casarla con un viejo muy rico, al que ni siquiera conocen, y que le recomienda un hermano de la señora que está en Andújar.

LOR. ¿Y ese señor vendrá pronto?

FRAS. No tardará muchos días; según el tiempo que esté en Valdepeñas arreglando un negocio que allí tiene.

LOR. De modo que tiene un negocio en Valdepeñas... viene de Andújar... y recomendado por el hermano...

FRAS. Pero qué, ¿le conoce usté?

LOR. No, hombre, calla y contesta; ¿y su hermano se llama?

FRAS. Cual, ¿el del viejo?

LOR. No, el hermano de doña Valentina.

FRAS. ¡Ah! pues Agapito, y el viejo don Aniceto.

LOR. Conque Aniceto, ¡eh!

FRAS. Sí, señor.

LOR. Bueno, pues ya está aquí don Aniceto.

FRAS. ¿Cómo? ¿dónde está? (Mirando por la escena.)

LOR. Aquí le tienes; yo.

FRAS. ¡Ay que gracia! Si usté es don Lorenzo.

LOR. Bien, pero desde ahora seré don Aniceto. (La idea es atrevida, pero qué demonio...)

FRAS. ¡Ah! ya me la he calado, usted quiere pasar por don...

LOR. Eso es, veo que eres listo.

FRAS. Lo malo es que la señora le conocerá, porque allí en Alicante se creía que usté se timaba con ella.

LOR. Tienes razón, pero todo se puede arreglar; ¿sabes si hay una peluquería por aquí cerca?

FRAS. ¿Qué, se va usté á pelar ahora?

LOR. No hombre, lo que quiero es disfrazarme un poco, y poniéndome una barba es difícil que me reconozcan.

FRAS. Muy bien pensado, venga el dinero y voy por la barba á escape; aquí junto hay una peluquería.

LOR. Toma y no te detengas, que no hay tiempo que perder.

FRAS. Pues ya estoy de vuelta. (De paso veré á don Ricardito.) (Vase foro.)

ESCENA XI

DON LORENZO

Unicamente estando enamorado, como yo lo estoy de mi Elisita, porque ya es mía, es uno capaz de hacer lo que he hecho y voy hacer. He tenido que empezar por engañar á mi sobrino Ricardo y convencerle para que hiciese el viaje á París, por más que no me costó mucho trabajo el convencerle, pues parecía que tenía muchas ganas de viajar, ¡y ahora otro lío! engañando á doña Valentina y falsificando á uno de Andújar, pero en fin, todo lo doy por bien empleado, es decir, todo no, porque si se presenta, Dios no lo quiera, el don Aniceto, mi viaje es derecho á la Carcel Modelo; pero creo que no se presentará (Se siente ruido.) ¡Caracoles! ¿Quién será?

ESCENA XII

DON LORENZO y FRASQUITO, este trae una barba postiza que será de diferente color al cabello de don Lorenzo

FRAS. Ea, ya está aquí esto.

LOR. Pero hombre... ¿qué me traes? ¿no ves que este pelo no es el mío?

FRAS. ¡Toma, pues eso ya lo sé yo!

LOR. Quiero decirte, que no es del mismo color que el mío.

FRAS. Pues, mire usted, el peluquero me ha dicho que esto es lo que se usa.

LOR. Bueno, voy á cambiarla, y hasta luego. (Hace medio mutis y suena una campanilla.)

FRAS. ¡María Santísima! ¡mi ama! En el modo de llamar la he conocido.

LOR. ¿Y qué hago yo? ¿pero, hombre, qué hago?

FRAS. Pues, nada, métase usté en ese cuarto (Primero derecha.) y lo demás yo lo arreglaré y quedamos en que es usté don Aniceto. (Va á abrir, foro.)

LOR. (Lorencito... Lorencito... y en qué lío te has metido.) (Vase primero derecha.)

ESCENA XIII

DOÑA VALENTINA, ELISA y FRASQUITO. Estos traen varios paquetes que dejan encima de la mesa del centro de la escena

VAL. (Entrando en escena, foro.) Hace media hora que estamos aguardando y tú sin ir á abrir; siempre estarías durmiendo. ¡Animal!

FRAS. Pchis... (Señalando al cuarto primero derecha.)

VAL. ¿Qué quieres decirme con eso?

FRAS. Que ahí está ese.

VAL. ¿Quién?

FRAS. El de Andújar.

VAL. (Con marcada alegría.) ¿De veras?

FRAS. Lo que oye usté.

VAL. ¡Niña... niña, que ha llegado ya!

ELISA ¿Quién?

VAL. ¿Quién ha de ser? Don Aniceto, tu prometido.

ELISA (Con indiferencia.) ¡Ah, vamos!

VAL. Eso, vamos, vamos á ponernos más presentables. (Vase doña Valentina primero izquierda. Elisa para hacer tiempo se queda recogiendo los paquetes que han traído.)

ESCENA XIV

ELISA y FRASQUITO

ELISA Oye, Frasquito, ¿entregaste mi encargo?

FRAS. A él mismo, y me ha dicho que vendría muy pronto y vestido conforme reza el anuncio.

ELISA Estoy deseando que llegue. (Vase segundo izquierda.)

ESCENA XV

FRASQUITO

¡Jesús, Jesús, y qué lío más gordo; de esta hecha voy yo á *don* Fernando Póo! (Durante esta escena, don Lorenzo asoma la cabeza con barba, y Frasquito le amenaza para que se entre.)

ESCENA XVI

DON LORENZO y FRASQUITO

LOR. — (Asomando la cabeza.) Pero, oye, ¿qué piensas hacer de mí?

FRAS. Nada, hombre, nada.

LOR. — ¿Y han sido tus señoras las que han llegado?

FRAS. ¡Pues es clari... nete! Salga usté que voy á avisarlas. (Vase.)

ESCENA XVII

DON LORENZO

Pues, señor, la verdad es que estoy arrepentido de lo que estoy haciendo, porque si se presenta el de Andújar va haber aquí un dos de Mayo; pero, en fin, el que algo quiere algo le cuesta, y todo sea por mi adorada

Elisa; lo que más siento es esta barba ¡Si yo pudiera salir un momento y arreglarlo! Pero, ¡cá! es imposible y tan imposible... como que ya están ahí...

ESCENA XVIII (1)

DON LORENZO y DOÑA VALENTINA. **Esta muy arreglada y algo exagerada**

VAL. (**Saludando.**) Caballero...

LOR. Señora... ¿Tengo el gusto de hablar con doña Valentina Ruiz de Gómez?

VAL. Servidora de usted... Según me ha dicho mi asistente es usted don Aniceto...

LOR. García...

VAL. ¡Pero, tome usted asiento! Dispénseme usted que le haya hecho esperar, pero acabábamos de llegar, y como estaba usted en la habitación que ya le teníamos preparada...

LOR. ¿Con que me ha destinado usted esa habitación, eh?

VAL. Sí, señor; yo creí que ya lo sabía usted, porque es una de las cosas que más me encarga mi hermano Agapito.

LOR. Pero, ¡qué cosas tiene Agapito! ¿querrá usté creer que no me había dicho una palabra? ¡Señora, tiene usté un hermano!

VAL. No, tengo tres.

LOR. ¡Conque tres, eh! ¿Pues querrá usted creer que tampoco me había dicho nada Agapito? En cambio, de usté me ha hablado muchas veces, como también de su linda hija política, á la que estoy deseando ver.

VAL. Ahora la llamaré. (Me parece que no es la primera vez que he visto yo á este señor.) ¿Y de mi hermano, qué me dice usté?

LOR. (¿Y qué le digo yo de su hermano?) Pues tan... tan... gordo.

VAL. ¿Tan gordo? Pero si hace poco más de un año que le ví y estaba en los huesos.

---

(1) **Esta escena debe llevarse con lentitud.**

LOR. ¡Ah! Si lo viera usted ahora no lo conocía. (Ni yo tampoco.)

VAL. Qué, ¿está mejor?

LOR. De cuatro meses á esta fecha, pesa ochenta kilos más.

VAL. ¡Qué barbaridad!

LOR. Eso le digo yo, estás hecho un bárbaro... (¡Qué manera de mentir!)

VAL. ¿Y lo de Valdepeñas?

LOR. Valdepeñas... (en la Mancha... ¿qué le digo yo á esta mujer?) Valdepeñas, todavía me queda algo... y pienso terminarlo.

VAL. ¿Pero se presenta bien?

LOR. No se presenta mal... buen color... clarito, eso sí, muy clarito, muy clarito.

VAL. De modo que el negocio es de vinos.

LOR. Sí, señora, de vinos, yo creí que... ¿Pero no le ha dicho nada Agapito?

VAL. No me ha dicho qué clase de negocio era, pero sí que se detendría usted unos días en Valdepeñas... (Para negocio el que podría yo hacer con este hombre.)

LOR. (¡Caracoles! y cómo me mira; sin duda le ha chocado la barba.) (Pausa.)

ESCENA XIX

DICHOS y ELISA

VAL. Pero, ¿esa niña, qué hará? ¡Ah, ya está aquí.

ELISA Buenos días.

LOR. ¡Señorita!

VAL. (A Elisa.) Este caballero es el recomendado de tu tío Agapito.

ELISA (Valiente tipo.)

LOR. Veo, con mucho gusto, que en nada me ha exagerado su tío al decirme que era usted hermosísima.

ELISA Mi tío me hace mucho favor. (A doña Valentina.) (¿Ha notado usted la barba de ese señor?)

VAL. ¡En qué cosas se fijan estas criaturas!

LOR. (Con seguridad que es en la barba.)

VAL. ¿A que no sabe usted qué me ha dicho?

LOR. No, no sé qué será. (Demasiado lo sé.)

VAL. En que tiene usted la barba de diferente color que el cabello.

LOR. ¡Ah! Sí señora; no le choque á usted eso. (Pues señor, qué diré yo.) Esto es defecto de familia... todos mis hermanos tienen una rareza, y yo, ya usted la ve; el más pequeño nació con el bigote blanco.

VAL. ¡Jesús, y qué cosa más original! ¡Nacer con bigote!

LOR. No; quiero decir, que cuando le nació el bigote, fué blanco; en fin, para no perder más tiempo, voy á recoger el equipaje, que le tengo en la fonda, y puesto que Agapito se empeña, aquí me instalaré.

VAL. Sí; no tarde usted, que tendremos un placer en que hoy coma usted con nosotras. ¿No es verdad, niña?

ELISA Sí; un verdadero placer.

LOR. Aceptado, y hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA XX

DOÑA VALENTINA y ELISA

VAL. Vamos, ¿qué te ha parecido?

ELISA Que no seré yo quien se case con semejante vejestorio.

VAL. Pues, hija, como guapo, lo es.

ELISA Lo será para usted, que lo que es para mí...

VAL. (Eso es lo que yo quisiera, que fuera para mí.) Pues tú te encargarás de decírselo. (Me parece que no me quedo por esta vez viuda.) (Marchándose foro.) Voy á la cocina á prepararlo todo, para cuando venga don Aniceto.

ESCENA XXI

ELISA y luego FRASQUITO

ELISA ¡Ojalá que se casara con él, porque, después de todo, tal para cual!

FRAS. — ¡Señorita!

ELISA Ven aquí; ya deseaba verte. ¿Has hecho mi encargo?

FRAS. Pues es clari... nete.

ELISA ¿Y qué?

FRAS. Pues que ya debía estar aquí.

ELISA ¿Y le has advertido que venga de militar?

FRAS. Con el uniforme de un compañero de cuarto, que es teniente. (Suena una campanilla.) De seguro es él.

ELISA Vé á abrir. (Vase Frasquito foro.)

ESCENA XXII

ELISA, después RICARDO con uniforme de teniente de ejército y FRASQUITO

ELISA (Medio mutis foro.) ¡Gracias á Dios que has llegado!

RIC. ¿Qué es lo que ocurre?

ELISA Que acaba de llegar con el que me quieren casar, y figúrate tú en qué compromiso estamos.

RIC. No te apures por eso, que yo me encargo de arreglarlo.

ELISA Bueno; tú, Frasquito, avisa á la señora.

FRAS. (Medio mutis.) Aquí está ya. (A Elisa.) (Menudo cipizape se va á armar; por lo que pueda suceder, me las piro.) (Vase foro.)

ELISA Y yo también. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XXIII

RICARDO y DOÑA VALENTINA

RIC. ¿Es usted la dueña de la casa?

VAL. Servidora de usted.

RIC. Bien; pues en vista del anuncio que he leído en *El Imparcial*, vengo dispuesto á quedarme con el gabinete y alcoba que usted cede.

VAL. Mire usted, le voy á ser franca: pensaba quitar el anuncio á que usted se refiere, por-

que hoy precisamente ha llegado un señor que iba á ocupar esas habitaciones, y...

RIC. Le advierto que yo me conformo con las condiciones que usted me imponga, porque difícil me será encontrar una casa donde prefieran militares y haya asistente.

VAL. Con seguridad; pero estoy tan acostumbrada á estar entre ellos, y es tal el afecto que les tengo, que no puedo pasar sin tener alguno en casa, y ahora el único ejemplar que me queda es mi asistente Frasquito.

RIC. ¿De manera que puedo contar con las habitaciones?

VAL. Desde este momento. Basta que vista usted ese honroso uniforme, para que yo le ceda á usted esas habitaciones.

RIC. Gracias. Lo que sí desearía ahora es me indique dónde podré escribir cuatro letras para pedir mi equipaje.

VAL. Puede desde luego tomar posesión de su cuarto, que es ese, (Primero derecha.) y en él encontrará todo lo que necesita.

RIC. Pues con su permiso. (Vase.)

ESCENA XXIV

DOÑA VALENTINA, después FRASQUITO y ELISA

VAL. No sé lo que tiene para mí el uniforme, que todos cuantos lo llevan me son tan simpáticos; por supuesto, que este teniente lo es, y de carrera, porque los patateros se conocen en seguida; y prueba de ello, que á mi último marido se le conocía hasta en el sable, y gracias á mí llegó á capitán, que si no hubiera estado toda su vida mondando patatas.

FRAS. (Foro.) ¡Mi coronela! Esto han traído para usté.

VAL. ¡Un telegrama! ¿De quién podrá ser?

FRAS. ¡Alguna desgracia!

VAL. ¡Cállate, animal! ¡Niña! ¡Elisa! (Llamando.)

ELISA ¿Qué quiere usted? ¿Qué pasa?

VAL. Toma y léelo, que yo no puedo sin las gafas.

ELISA (Leyendo.) «Andújar, diez, mañana. Aniceto enfermo Valdepeñas. Cuando se restablezca irá. Agapito.»

FRAS. ¡Se armó la gorda! (Vase foro.)

VAL. ¿Pero, has leído bien, muchacha?

ELISA Ya lo creo, y bien claro está.

VAL. Pues entonces, ¿ese hombre quién es?

ELISA No lo sé.

VAL. Por supuesto que no se atreverá á volver, pero si viene... ¡ah! y qué idea... nada, yo se lo digo por lo que pueda suceder.

ELISA ¿A quién se lo va usted á decir?

VAL. Al joven teniente que tenemos ahí hospedado. Aunque mejor será llamarle luego en caso más necesario.

ELISA Creo que no tendremos necesidad, porque no volverá. (Suena una campanilla y Frasquito cruza el foro.)

VAL. ¿Será posible que sea él?

ELISA ¿Y tendrá valor?

ESCENA XXV

DICHOS, DON LORENZO y FRASQUITO

FRAS. (Dentro.) Pase usté, aquí están. (Trae una maleta que coloca en la escena.)

LOR. (Trae varios objetos de viaje que no suelta de las manos.) Ea, ya estoy de vuelta.

FRAS. (¡María Santísima y lo que le espera á este hombre!) (Vase foro.)

LOR. Me parece que no he tardado mucho, ¿eh?

VAL. (Obremos con prudencia y veamos el efecto que le causa.) Lee ese telegrama, niña, y atienda usted don... *Aniceto.*

ELISA (Leyendo.) «Andújar, diez, mañana. Aniceto enfermo Valdepeñas. Cuando se restablezca irá. Agapito.»

LOR. (Cayéndosele todo cuanto tiene en las manos.) ¡Me aplastó!

VAL. ¿Qué dice usted á eso? ¿Quién es usted? ¡Im-

postor!... ¿Con qué objeto ha venido usted á esta casa?

LOR. Señora, yo...

VAL. ¿Quién es usted?... ¡Conteste!...

LOR. Señora, yo... soy don Aniceto.

VAL. ¡Pero, hombre de Dios! ¡Cómo va usted á ser don Aniceto, si mi hermano me dice que está enfermo en Valdepeñas!

LOR. ¡Pues aunque lo diga su hermano, yo soy... yo!...

ELISA De eso bien seguras estamos; pero que es usted don Aniceto, no.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y RICARDO, después FRASQUITO (1)

RIC. — (Desde la puerta.) ¡Qué demonio pasa en esta casa! ¡Qué escándalo es este!

LOR. (¡Un militar! No lo dije, de aquí á la cárcel.) ¡Ricardo! ¡Tú aquí y con ese traje!...

VAL. / ELISA } Pero, cómo, ¿conoce usted á ese señor?

RIC. ¡Si es mi tío!

LOR. Sí, señora; yo soy el tío de mi sobrino.

VAL. Pero, entonces, ¿quiénes son ustedes y á qué han venido?

LOR. Señora, yo he venido... pero me marcho ahora mismo. (Medio mutis.)

RIC. (Sujetándole.) No se marche (que va usted á pagar cara su conquista.) Oiga usted, señora, lo que aquí pasa es lo siguiente: sabiendo por su asistente que usted quería casar á Elisa con don Aniceto, hemos tenido necesidad de recurrir á esta farsa para impedir ese enlace.

LOR. (¿Pero, qué es lo que intentas?)

RIC. (Cállese y diga usted que sí á todo.)

VAL. ¿Pero qué interés tienen ustedes en que mi hija no se case con don Aniceto?

---

(1) Durante esta escena este personaje estará al paño enterándose de lo que ocurre.

LOR. Sí... tenemos interés.

ELISA Ha llegado la ocasión en que le diga á usted la verdad.

VAL. ¿Pero tú también sabes?...

ELISA Sí, señora; éste, que no es militar y sí muy rico, porque es el único heredero de este señor, es mi futuro, si es que usted lo consiente.

LOR. Consienta usted, y fíjese en mí que ahora no le seré tan desconocido. (Quitándose la barba.)

VAL. ¡Cierto! Pero ahora comprendo por quién ha venido usted aquí. (Se le lleva á un extremo de la escena.)

ELISA (A Ricardo.) Me parece que habrá dos bodas.

VAL. ¿Usted sin duda ha venido por mí?

LOR. (Qué remedio me queda.) Pues, sí... por usted he venido... por usted...

VAL. ¡Ya lo sabía yo! Ya está terminado y...

RIC. Mañana mismo salimos para Alicante, donde nos casaremos.

ELISA Gracias á la intervención de Frasquito.

LOR. (Para mí maldita la gracia que ha tenido.)

RIC. Y por lo listo que ha sido, mi tío le hará un buen regalo.

FRAS. — Todo lo estuve escuchando y aquí estoy para recibir ese regalo.

LOR. Pues pide lo que quieras.

FRAS. (A don Lorenzo.)

Para mí no pido nada,

(Al público.)

pero de ustedes, señores,
espero que los autores
escuchen una palmada.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.